

Su Rol en el hogar.

La mujer es llamada a amar a su marido (Tit.2:4) siendo una compañera, amiga y amante fiel, que se somete a su gobierno protector en prudente respeto (Ef.5:23, 24, 29, 33; 1P.3:6). Una esposa cristiana es aquella que demuestra en su atuendo y actitud su amor y reconocimiento hacia a su esposo (Pr.31:11-12; 1P.3:2-6).

La mujer también es llamada a ser cuidadora de su casa, es decir, a realizar todas aquellas actividades domésticas de su hogar, honrando y disfrutando esos deberes. La mujer durante el día ha de encargarse de la mayor parte de la responsabilidad dentro de su hogar, mientras su esposo trabaja en la provisión de ella y de sus hijos (1Ti.5:14; Tit.2:5).

No descuidando sus prioridades puede ejercer en el área laboral. Pr. 31:10-31 es el ejemplo de una mujer que sin desestimar su rol en el hogar, trabaja fuera de él.

El papel de la mujer abarca el cuidado específico de sus hijos (Pr.31:15a, 21; Pr.1:8b; Dt.6:5-9; Ef.6:4). Ellas tienen la posibilidad de dirigirles y animarles a la santidad por medio de su ejemplo e influencia piadosa (1Ti.2:15). Es decir, su fe, amor y santificación tienen un impacto profundo que, por la gracia de Dios, permite levantar una simiente santa (2Ti.1:5).



Iglesia Bíblica Roca Grande

Las Hualtatas 8435, Vitacura

El Rol Piadoso de la Mujer

Un Distintivo de la
Iglesia Bíblica Roca Grande





El Rol piadoso de la Mujer

De principio a fin, la Palabra de Dios reconoce a las mujeres. En efecto, a menudo se encarga de ennoblecer sus roles en la sociedad y la familia y afirmar la importancia de su influencia, exaltando las virtudes de quienes fueron, en particular, ejemplos piadosos (Pr. 12:4; 31:10; 1 Co.11:7).

Algunas fueron reconocidas por sus buenas obras (Hch.9:36); son destacadas por su hospitalidad (Hch.12:12; 16:14-15); por su entendimiento de la sana doctrina y sus dotes espirituales (Hch.18:26; 21:8-9) y por sus virtudes en cuanto al ministerio a los enfermos, el cuidado y cariño hacia sus propias familias, y el trabajo amoroso de sus manos (Hch.9:39).

En contraste a esto, algunas mujeres en los días de Pablo, sumidas en errores morales y doctrinales, siguiendo de cerca el modelo de las mujeres paganas de la cultura griega que dominaba en aquellos días, comenzaron a abandonar la pureza y estaban viviendo para sus placeres.

Algunas viudas estaban en peligro de lascivia (1Ti.5:6), otras ociosas yendo de casa en casa, muchas andaban chismoseando y entremetiéndose en asuntos impropios (1Ti.5:13), algunas ya se habían ido directamente en pos de Satanás (1Ti.5:15), lamentablemente muchas eran presa fácil de los falsos maestros (2Ti.3:6). Debido a esto, Pablo trata el asunto de manera profunda y muestra el verdadero testimonio que debiera mostrar una mujer que profesa su fe en Cristo Jesús.

Su Apariencia.

Dios estima e indica por medio de Pablo que la mujer no debe alardear de su belleza y riquezas, en vez de aquello debe prepararse adecuadamente para la adoración a Dios, y esto no sólo en vestuario, sino que principalmente en la actitud de su corazón. Las mujeres no deben atraer la atención para sí mismas, sino que deben prepararse para la adoración humilde desde su interior. (1Ti.2:9-10; 1P.3:3-4).

Pablo señala aquella actitud con que las mujeres debían vestirse, y esta es el “pudor” y la “modestia”. En el idioma griego, el significado de pudor tiene que ver con el recato mezclado con la humildad, es decir, un sentido de vergüenza de distraer a otros del correcto culto a Dios y tentar a la lascivia. La modestia en el idioma griego significa cordura, es decir, el control interno habitual del “yo” con su refrenamiento constante de todas sus pasiones y deseos. En vez de hacer el bien, algunas mujeres estaban fracasando en su dominio propio y estaban ocasionando problemas en la congregación, es por eso que en Tito 2:4-5 Pablo ordena que las mujeres mayores debían enseñar a otras mujeres más jóvenes a ser mujeres de bien.

Las mujeres debían “profesar piedad”, lo cual era un testimonio consistente de obras realmente buenas no sólo en apariencia, sino en verdadera reverencia a Dios ejerciendo un servicio humilde de corazón.

Su Testimonio de sumisión en la iglesia.

De manera muy peligrosa la Iglesia en Éfeso empezó a asignar a sus mujeres roles que habían ya sido predeterminados por Dios para el varón. Como respuesta a esta actitud, Pablo señala el formato correcto que implica el privilegio de disfrutar de su rol en subordinación al liderazgo masculino (1Ti.2:11-12).

Conjuntamente, bajo la presión de la sociedad que las rodeaba, las mujeres habían comenzado a cambiar sus ideas acerca de la importancia del asunto de la sumisión. La palabra “someterse” significa “alinearse por debajo de”, y esto es lo que las mujeres debían hacer frente a los hombres. Es decir, las mujeres no podían enseñar o ejercer autoridad sobre los hombres de la iglesia, sin embargo les era permitido preguntar (Hch.17:2-4), orar y proclamar la Palabra de Dios fuera del culto de adoración, en situaciones propias para ello (Hch.1:13-14; Hch.18:26 * junto con el marido), lo cual también es el requerimiento de Dios para la mujer de hoy.

La mujer debe ejercer sus dones y talentos para el servicio de la iglesia de Dios. El Señor da variadas oportunidades para que su Cuerpo se edifique sin violar el diseño e instrucciones que Él mismo ha creado. Buenas oportunidades de ministrar para la mujer son por ejemplo la enseñanza de los niños, enseñanza de otras mujeres, y en especial a las jovencitas, etc.

Comuníquese con nosotros

Fono: 02-22122686

Correo: rocagrande@gmail.com

Pag. Web www.iglesiarocagrande.cl